

NOTAS SOBRE EL MARXISMO DE LA INSTRUCCION VATICANA

Otto Maduro

Quisiera, brevemente comentar un solo aspecto de la reciente instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación emanada del Vaticano. Y quisiera hacerlo no sólo como laico católico latinoamericano, sino también como simpatizante de la opción socialista y —aun— como filósofo y sociólogo de la religión (sin separar artificialmente profesión, opción política y fe religiosa, pero sí distinguiéndolas —como aconsejaría Jacques Maritain para poder luego unir las, es decir —con Gaudium et Spes, 35—, reconociendo la salvable autonomía de las ciencias humanas).

Ese único aspecto al que quiero referirme aquí es el concepto de marxismo que se encuentra en la Instrucción...

LAS DELIMITACIONES Y CRITICAS

En mi opinión, hay en la instrucción... un conjunto de críticas a ciertas pretensiones del marxismo —o, más correctamente, de algunas corrientes del marxismo—, y a su posible asimilación ingenua por parte de algunos cristianos, que me parecen críticas muy acertadas y que, además, muchos otros hemos tratado de fundamentar y desarrollar en los últimos diez años desde una perspectiva latinoamericana.

Tal ocurre con una cierta mitificación de la ciencia por parte de muchos marxistas (criticado en el punto VII. 4 de la Instrucción...), con las pretensiones totalizantes y exclusivas de varias corrientes marxistas, con un cierto culto a la violencia que ha aparecido varias veces en la historia del marxismo, con un ateísmo dogmático que frecuentemente caracteriza a varios marxismos o con expresiones simplistas de la sociedad y de la historia que abundan en la mayor parte de los manuales oficiales de marxismo.

Pienso que es preciso —no sólo para un cristiano, sino para cualquier ser humano deseoso de contribuir al nacimiento de una sociedad fraternal, justa y pacífica— elaborar una crítica seria y abierta de esos y algunas otras tendencias presentes en parte de los gobiernos, partidos y corrientes del marxismo contemporáneo.

¿ES ESE EL UNICO MARXISMO REAL Y POSIBLE?

En el documento, empero, el marxismo es presentado como uno (VII. 8), indisociable en elementos heterogéneos (VII. 65) y esencialmente ateo (VII. 9). Es verdad que esta triple visión del marxismo es la usualmente presentada como la única válida y verdadera por los textos y discursos oficiales de la Unión Soviética desde los tiempos de Stalin. Es verdad, también, que esta versión estalinista del marxismo es la más fácil de divulgar e imponer... y la más fácil de criticar y refutar.

Desde hace muchos años, sin embargo, y sobre todo desde la muerte de Stalin, un número creciente de personas y de grupos humanos —cristianos y no cristianos, entre quienes hay muchos científicos sociales políticos, filósofos, teólogos y líderes populares, dentro y fuera de América Latina— venimos criticando esa visión estalinista del marxismo, y proponiendo un discernimiento crítico —atento, paciente y valiente— de lo que hay de positivo y lo que hay de negativo en el marxismo de Marx y de algunos de sus seguidores.

Así, hay muchos que concebimos —y contribuimos a hacer realidad un marxismo múltiple, pluralista y abierto... entre otras razones (cf. VII. 8 en la Instrucción...) porque percibimos que —de hecho hay marxismos distintos, excluyentes y a menudo en grave conflicto entre sí. Pensamos —y vivimos la realidad de un marxismo pleno de elementos y aspectos heterogéneos, disociables y hasta contradictorios a veces (como pareciera intuirlo el documento cuando habla de "esta amalgama epistemológicamente híbrida"). Y se nos hace absurdo considerar el ateísmo de Marx y otros marxistas como otra cosa que un elemento adventicio, accidental, remanente de la herencia burguesa, (históricamente el ateísmo como sistema es una ideología burguesa, premarxista y presocialista)... tanto así que (a) la conversión de Marx y Engels del cristianismo al ateísmo fue anterior a cualquier contacto

con el socialismo, comunismo, proletariado revolucionario o cosa parecida; (b) el interés de Marx y Engels por el ateísmo —y por la religión— desciende casi a cero luego de su conversión a la causa socialista; y (c) casi todos los escritos de Marx y Engels sobre el ateísmo son contra los ateos dogmáticos que se hallaban presentes en la Asociación Internacional de Trabajadores.

VIOLENCIA Y LUCHA DE CLASES

Otros dos rasgos caracterizan al marxismo según la Instrucción...: la ley fundamental de la lucha de clases" (VII. 8) y "la afirmación de la violencia necesaria" (VIII. 7).

De nuevo, es preciso reconocer que algunas corrientes marxistas (o que se pretenden tales, como Sendero Luminoso en Perú o las Brigadas Rojas en Italia) han construido un marxismo con tales rasgos característicos. Pero llevar esos rasgos a elementos inevitables y esenciales en cualquier versión o uso del marxismo me parece, por lo muy menos, resultado de una ingenua ignorancia.

Son muchos más, hoy, las agrupaciones y personas marxistas que entienden —al igual que Marx— que la lucha de clases y la violencia son, precisamente, dos de los rasgos esenciales de toda sociedad opresiva, y, por esa misma razón, de lo que se trata es de luchar contra la lucha de clases y contra la violencia... por la justicia y la paz. Y es así como muchos cristianos entendemos el marxismo hoy.

Ahora bien... luchar contra la lucha de clases y contra la violencia significa para muchos cristianos (incluidos Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II) luchar por el derecho de los pobres a organizarse en agrupaciones y movimientos propios, a tomar conciencia de su situación y de sus derechos, y a luchar por su fundamental derecho a la vida... y da la casualidad que es ésta, precisamente, la única lucha de clases que Marx propugna desde 1843 hasta su muerte: la lucha de los oprimidos por dejar de ser oprimidos.

Que haya cultores de la violencia entre quienes se llaman marxistas, nadie lo desconoce ni lo niega. Pero muchos más cultores de la violencia hubo en nuestra Iglesia Católica en tiempos de la inquisición, la contrarreforma, la Reconquista, la conquista de América, el fascismo italiano o la guerra de Vietnam... y siempre hay quienes nos hemos opuesto a que esas monstruosidades históricas sean achacadas a la esencia del cristianismo.

¿CUAL MARXISMO, PUES, ENTONCES?

El propio documento del Vaticano (¿inconscientemente?) usa hipótesis marxistas como instrumentos de análisis. Por ejemplo (I. 5), cuando reconoce que el progreso científico-técnico ya ha producido los bienes materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas básicas. O cuando (I. 7) denuncia el intercambio desigual y la brecha creciente entre países industrializados y tercer Mundo. O al distinguir expresiones teóricas y prácticas de una misma aspiración a la justicia (II). Pero también al reconocer los condicionamientos sociales de la teología (IV. 1) y el sentido —no exclusivo, pero sí real— político de la Escritura (IV. 3 y X. 5) Igualmente, al destacar la existencia de "estructuras inicuas y generadoras de iniquidades" (IV. 15), la necesidad del "conocimiento científico de la situación" para una labor eficaz de transformación social (VII. 3), y el —empero— "los a priori ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social" (VII. 6) ya que "las hipótesis de trabajo (...) corresponden a un punto de vista particular" (VII. 12).

Este modo de asimilar el marxismo (que es muy parecido al de muchos cristianos latinoamericanos) es tan incómodo a las ortodoxias marxistas como a los defensores del capitalismo, ambos igualmente interesados en una fácil simplificación del marxismo; para imponerlo en bloque excluyente... o para imponer su exclusión en bloque. ¿Por qué no podría el Vaticano abrazar explícitamente una nueva perspectiva en la evaluación crítica del marxismo? Creo que ello no sólo es posible, sino urgente, conveniente y recomendable.